

El señor Wert y la enseñanza de la historia

Josep Fontana

Historiador

11 octubre 2012

(Traducción de Jordi Domènech)

Al señor Wert, ministro de Educación, Cultura y Deporte —tres ministerios en una sola persona—, le ha dado por la historia. Primero empezó reanudando las subvenciones al *Diccionario biográfico español* de la Academia de la Historia, unánimemente condenado por todos los profesionales. Yo diría que hay necesidades más urgentes en qué gastar un dinero que está recortando tanto en educación como en cultura y deporte. Después pasó a presentar un proyecto de Ley Orgánica para la Mejora de la calidad Educativa que elimina en la práctica la enseñanza de la historia contemporánea de la educación secundaria (y encima lo califica de "mejora de la calidad"). Y ahora ha acabado expresando su voluntad de utilizar la enseñanza para "españolizar" a los niños catalanes, adoctrinándolos.

No aprovecharé la oportunidad para bromear respecto a los nuevos programas que podrían introducirse en las universidades catalanas, con asignaturas como "Historia de la tauromaquia" o "Teoría y práctica del interrogatorio inquisitorial", porque el asunto me parece demasiado serio. Pienso que las contrarreformas educativas del señor Wert son un paso más en el proyecto de recortar en todo lo que sea posible los derechos y libertades que habíamos recuperado desde el final del franquismo.

El camino emprendido por el señor Wert tiene una coherencia interna que nos retrotrae al universo de las medidas que el gobierno franquista adoptó desde los primeros momentos del "Alzamiento". El 19 de agosto de 1936, un mes después de iniciada la revuelta militar, se ordenaba a los alcaldes que vigilaran que la enseñanza "responda a las conveniencias nacionales", que "los juegos infantiles, obligatorios, tiendan a la exaltación del patriotismo sano y entusiasta de la España nueva", y que denunciaran "toda manifestación de debilidad u orientación opuesta a la sana y patriótica virtud del ejército y pueblo español". El 7 de octubre se creaba la Comisión de Cultura y Enseñanza, presidida por José María Pemán, que se apresuró a regular las prácticas religiosas obligatorias en todas las escuelas: colocar una imagen de la Virgen, celebrar el Mes de Mayo, sin olvidar que "todos los días del año, a la entrada y salida de la escuela, saludarán los niños, como lo hacían nuestros mayores, con la salutación 'Ave María Purísima', contes-

tando el maestro: 'Sin pecado concebida'". De paso, clausuraron 54 institutos públicos de enseñanza secundaria, alegando que la República había abierto un número innecesario, y que no hacían ninguna falta.

Contra la enseñanza racional de la época republicana, se impuso una enseñanza destinada a inculcar valores, como pretende Wert de cara a la "españolización". En mayo de 1937, José María Pemán defendía delante del Caudillo una enseñanza adoctrinadora, de imposición de valores "de arriba a abajo, misionalmente", ejemplificada en la afirmación: "El catecismo o el refranero, que hablan por afirmaciones, son más creídos que los profesores de Filosofía, que hablan por argumentos."

Al fin y al cabo, era sabido que eso de "discurrir" es un vicio malsano de los extranjeros. Así lo afirmaba un libro publicado en 1939 con el título *La nueva escuela española*, obra de Antonio J. Onieva, "asesor técnico del Ministerio de Educación Nacional", donde podía leerse: "'Europa es el mundo ideal del 2 y 2 son 4', me dijo un día mi maestro. A lo que yo le respondí: 'Y España es el mundo pasional del 2 y 2 son 5'" (que deben ser las matemáticas utilizadas por quienes han pergeñado los últimos presupuestos del Estado, considerados universalmente como una muestra de literatura de ficción).

La apología del irracionalismo iba acompañada en el libro de Onieva por una referencia a Ángel Ganivet, el cual habría afirmado que a un pueblo que había conquistado el mundo no podía pedírsele que perdiera el tiempo mirando por el microscopio (que era lo que estaba haciendo Santiago Ramón y Cajal mientras Ganivet decía estas cosas, antes de suicidarse). Lo esencial para lograr este retroceso de la racionalidad era combatir lo que Pemartín llamaba "el necio fetiche del siglo estúpido: la superioridad de la ciencia sobre la fe".

Si todo esto os parece que son cosas de un remoto pasado, echad un vistazo a los contenidos que componen el programa de la nueva asignatura "wertiana" de Educación Cívica y Constitucional y veréis cómo os recuerda aquellos planteamientos de Pemán, Onieva y compañía.

Sólo me consuela la seguridad de que se trata de una tarea inútil. Porque si el señor Wert tuviera algún conocimiento de la historia contemporánea de este país, sabría que el esfuerzo manipulador de la enseñanza de la historia que realizó el franquismo a lo largo de 40 años, no sirvió para nada. Y los niños que pretendieron adoctrinar en la escuela se convirtieron en los hombres y las mujeres que acabaron con el régimen saliendo a la calle para exigir democracia y libertad.

Fuente original:

"El senyor Wert i l'ensenyament de la història", *La Lamentable*, 11 octubre 2012

<http://lamentable.org/6204/>